



Narcisismo e identidad: drama y tragedia de Erik H. Erikson

Guillermo Delahanty Matuk¹

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma del Estado de Morelos (México).

Este trabajo se adentra en la trama biográfica de Erik H. Erikson, estableciendo conexiones entre algunos detalles de su origen y desarrollo a lo largo del ciclo vital, en su familia de origen y en la familia que formó, que ayudan a perfilar y comprender mejor los aspectos dramáticos y trágicos de su existencia y de la generación de sus teorías.

Palabras clave: Erik Erikson, Narcisismo, Identidad, Biografía, Ciclo Vital

This paper describes in depth some aspects of the biographical narrative of Erik H. Erikson, making connections between some details about his origin and development through the whole life cycle, both in his family and with his spouse and sons. A better comprehension on the generation of his theories and some dramatic and tragic aspects of his existence arises from this portrait.

Key Words: Erik Erikson, Narcissism, Identity, Biography, Life Cycle

English Title: Narcissism and Identity: Drama and Tragedy of Erik H. Erikson

Cita bibliográfica / Reference citation:

Delahanty, G. (2007). Narcisismo e identidad: drama y tragedia de Erik H. Erikson. *Clinica e Investigación Relacional*, 1 (2): 433-440. [ISSN 1988-2939]
[<http://www.psicoterapiarelacional.es/portal/>]

*La necesidad de experimentar un sentimiento
de identidad nace de la
condición humana y
es fuente de los impulsos más intensos.
Erich Fromm*

I. Introducción

Hay un pasaje en la vida de Erikson inquietante. Una toma de decisión que perturba a él mismo y a su familia. Su hija Sue Bloland Erikson muestra la imagen de su padre como un hombre público y privado. Y el historiador Friedman en su biografía sobre Erikson devela un núcleo de verdad que estremece con la primera impresión del suceso. Hecho que de cualquier modo referí, a ras de tierra, en una nota al pie de página en mi artículo *Esperanza y utopía: La apuesta ética de Erik H. Erikson* (1998). Mi intención es comprender las causas de un hecho de vida embarcado en un contexto cultural e histórico-social.

II. El acontecimiento

Erik y su esposa Joan generaron tres hijos registrados como: Kai (1930-), Jon (1933-) y Sue (1938-). De manera permanente ha sido la historia oficial de la familia. Últimamente se descubrió que hubo un cuarto hijo: Niel (1944-1965), nacido con un síndrome de Down. Mientras la madre esperaba con “espanto” el nacimiento de su último hijo, su hija jugaba al rol de la maternidad con sus muñecas y construía una atmósfera lúdica sobre el próximo advenimiento de su hermano. Al término de la gestación Joan va a un sanatorio para el trabajo de parto. Erik la acompaña solícito. Cuando nace el niño descubren que es “mongólico”. El mongolismo es una acromicria congénita, una clase de oligofrenia (Heiser y Wolman, 1965). En aquellos entonces ya había estudios de amniocentesis para detectar el estado del hijo en una madre mayor de 35 años de edad. Pero desconocemos si la madre acudió previamente a un análisis de laboratorio. El resultado positivo le da derecho a la madre para interrumpir el embarazo. El cuerpo médico del sanatorio recomienda que lo internen en una institución especial para su cuidado porque es muy complicado criar a un hijo en esas condiciones. El padre ha de tomar una decisión, pero antes consulta a su vez a sus amigos: la antropóloga social Margaret Mead y al psicoanalista jungiano Joseph Wheelwright. Los dos concuerdan que el consejo de internar a su hijo es lo adecuado. Una opinión dominante de la época en que se compartía popularmente ese destino. También consulta a un experto, a su amigo el pediatra Benjamín Spock, incluso como autor de libros sobre su especialidad había divulgado la siguiente propuesta: “Sí la familia lo quiere, sabe hacerle feliz y él responde a los sentimientos de los padres, estos podrán tenerlo en casa. Pero si su existencia se limita a una vida vegetativa, siempre será preferible, lo mismo para los padres como para los demás hijos, que sea confiado a una institución especial” (Spock, 1946:63). Es plausible que haya nacido en el nivel de vida vegetativa. A mi juicio, el problema comienza con una serie de acciones encadenadas al trágico destino del hijo. Primero decide sin consultar a su esposa. Segundo, no obstante al dolor del desprendimiento del hijo a su madre, ella acepta el hecho consumado. El padre le cuenta a dos de sus hijos menores de que su hermano ha muerto. Una mentira con el propósito de encubrir a una terrible verdad o una realidad más grave de ver a su hermano “raro”, según le

contó Erikson años más tarde al historiador Robert Lifton. Solamente el mayor comparte la verdad para preservar la información por si llega a sucederle algo a los padres. La madre padeció depresión que la impulsó a consultar a una mujer especialista en el sufrimiento humano. Joan viajó a Santa Fe, Nuevo México, a sesiones de psicoterapia breve con una vieja amiga de la familia: Frieda Fromm-Reichmann; la visita alivia su dolor de madre y recibe comprensión y consuelo. Un marco de seguridad interno. Sin embargo, en una frase escrita se puede inferir que se refiere a ella misma de modo indirecto, cuando reflexiona sobre la fase de generatividad que corresponde a la producción y a generar hijos e hijas. “Durante este periodo las relaciones laborales y familiares nos enfrentan a las obligaciones del cuidado y a una amplia gama de obligaciones y responsabilidades, intereses y celebraciones. Cuando todo esto está cohesionado de manera satisfactoria, todo puede ir bien y prosperar. Es una época maravillosa estar vivo, dar afecto y recibirlo, rodeado de las personas más próximas y más queridas. Es un reto excitante en el mejor de los casos, pero sin embargo *es una carga* si se convierte en algo rígido y exigente. También puede haber un compromiso con la comunidad y muchas de sus diversas actividades. Este compromiso puede ser *abrumador*, pero nunca baladí” (subrayado mío) (Erikson, 1997:115). En cambio, Erikson como padre, nunca se atrevió a consultar a un colega, ni siquiera al psicoanalista Peter Blos su amigo de la infancia. Los azares de la vida, de modo inusitado, fue su desahogo con un mecánico (sic). Tal era su horror de compartir el dolor con un especialista del medio psicoanalítico que provocase con ello el derrumbe de su imagen ilustre, y sobre todo, que tal vez sienta que ha cometido una falla como ser humano.

Pero, lo inusitado del asunto es relatado por su propia hija cuando murió su hermano. Sus padres, desde Italia, pagando un año sabático, le llamaron por teléfono a ella y a su hermano para pedirles que se hicieran cargo de los funerales de su hermano. Entonces ambos asistieron a la institución para cremar a Niels. Ni siquiera pudieron, padre y madre, cancelar su viaje, tampoco interrumpieron su cena en el restaurante para vivenciar en la intimidad el duelo por el fallecimiento de su hijo. Sue les reprochó que aparentemente no se conmovieran. De cualquier modo el padre, y sobre todo, la madre visitaron en pocas ocasiones a su hijo. Ella se sorprendió de que el niño no reaccionara afectivamente ante su presencia. Lo borraron de su existencia y eso demuestra clínicamente su falla en la generatividad, pero sin abandonar el cuidado transferido a una institución. Como vimos Joan buscó auxilio pero se mantuvo distante, y, Erik recibió intervención en crisis de alguien apenas conocido. Ni siquiera se dieron tiempo para asistir al último adiós a su hijo rechazado. Por eso argumenta su hija que en esos entonces se dedicaran a elaborar el ciclo vital de personas consideradas normales, además de que Erikson, cuando revisó su obra psicoanalítica sobre la infancia, descubrió que dejó de investigar sobre el tema para concentrarse en trabajar el problema de identidad en la juventud y de la psicohistoria de personajes ilustres (el joven Lutero, Gandhi, G. B. Shaw, Freud, etcétera).

III. Decepción

Sue, la más pequeña de sus hermanos, en su obra *A la sombra de la fama* (2005) relata su vínculo con su padre. Las vicisitudes de su relación de niña a mujer. Durante su infancia creció en una atmósfera cálida y exuberante; casi todo era perfecto como en los cuentos de hadas. Sin embargo, sabemos por Bettelheim, que en todo cuento hay un lado tenebroso, oculto, que subyace en el relato. Cuando a sus trece años se entera de la verdad sufre una crisis: “yo desarrollé un temor obsesivo que me torturó muchos años” (Erikson Bloland, 2005:28). Entonces se distancia de su padre. Además es internada en un colegio cuando vuelven de California a Massachussets. Como los modelos de identificación profesional no

son aceptados por ella se dedica inicialmente al oficio de secretaria administrativa trabajando en la Universidad de California en Berkeley. Allí conoce a Harley quien será su primer esposo y procrean un hijo: Per (1969-). Después de once años por diferencias entre ellos se divorcian. Ella en 1981 vuelve a contraer matrimonio con el abogado Robert Bloland. Decide estudiar una profesión y estudia antropología, sociología y una maestría en trabajo social clínico o psiquiátrico en la universidad de Nueva York.

A causa de un periodo de depresión busca ayuda profesional. Un par de años con un psicoanalista de una institución de Nueva York, muy alejado de la égida de su padre. Un fruto prohibido porque los padres eran renuentes a que ella tuviese un tratamiento al caer los años sesenta. Ella, en esos entonces, jamás lee las obras de su padre. Después de 15 años de psicoterapia de grupo decide formarse como psicoanalista en los años ochenta. Le interesa el enfoque interpersonal. Le cuenta a su padre de la decisión y él le responde: “¡Maravilloso! Dice con una dulce y alegre sonrisa” (Erikson Bloland, 2005:157). Ella se entrena en el Instituto Psicoanalítico de Manhattan. Allí comienza a estudiar la obra de Kohut. Con su psicoanálisis y la lectura demuestra que su padre sufre de un trastorno narcisista de personalidad y además descubre que Erikson sufrió de una crisis cuando su modelo comprensivo sobre el espacio interior de mujer fue criticado por las feministas y también como lo expresa su hija cuando sus aportaciones al psicoanálisis comenzaron a criticarse en el medio psicoanalítico. Erikson comentaba que todo el mundo habla de la psicología del self (sí-mismo). La crítica de Kohut es reveladora porque es un modo de echar por la borda el modelo de Erikson por considerarlo como un asunto moral, un juicio de valor, por ejemplo, en la crisis de confianza básica versus desconfianza que supuestamente ha de solucionarse en función de que el bebé adquiriera la seguridad que le proporcione la madre o el subrogado materno. Sin embargo, Kohut añade que de todos modos debemos de tener un grado de desconfianza en el mundo porque sino viajaríamos como ingenuos, sin podernos proteger de las amenazas procedentes de la realidad. Juicio compartido por el mismo Erikson. En relación con la noción de identidad Kohut es mucho más enfático. En su seminario dicta: “Algunos términos populares, útiles y de significado múltiple como ‘crisis de identidad’ y ‘difusión de identidad’, pueden tornarse más ricos y significativos cuando se los ve en función de la manera en que se desarrolla la respuesta” (Elson, 1987:30). Para Kohut las expresiones de salud y enfermedad incluso son valorativas. “Es particularmente ingenuo utilizar esquemas de desarrollo en este sentido pseudo-evaluativo (Elson, 1987:30).

Sin embargo, en la publicación de su obra *Análisis del self* reconoce las aportaciones de Erikson como una fase previa de la metapsicología sobre el interés por el narcisismo y las relaciones de objeto. “Un progreso engañosamente simple, pero precursor y de importancia decisiva en la metapsicología psicoanalítica, como lo es... el interés por la adquisición y el mantenimiento de una ‘identidad’, así como a los peligros a los que está expuesto este contenido mental (pre) consciente (Erikson)” (Kohut, 1971:13).

IV. Comprensión

Entender el fenómeno es un imperativo ético e histórico-psicoanalítico. La receta de Spock evidentemente es útil para el narcisismo de Erik y Joan. Estaban orgullosos por la creación de una familia modelo, bella y talentosa. Erik, un artista, dibujante y tallador de madera, un psicoanalista muy popular y que la misma Universidad de Harvard había inventado un seminario de Desarrollo Humano a la medida del ilustre psicoanalista para contratarlo como profesor. Un hecho inédito porque no poseía ningún grado académico universitario, equipado solamente con su diploma de psicoanalista obtenido por su formación en la Sociedad Psicoanalítica de Viena en la primavera de 1933. Además, como escritor, recibió

el premio Pulitzer. Joan, licenciatura en educación en Barnard, con una maestría en sociología por la universidad de Pennsylvania y doctorado en educación por la universidad de Columbia. Además bailarina y artesana que produjo con sus manos hermosos objetos de arte. Ambos se conocieron en el baile de disfraces en Viena. En una atmósfera erótica-sensual y lúdica. Se enamoraron a primera vista mirando sus ojos. Él disfrazado de turco y ella de odalisca (ambos cubriendo sus rostros con máscara). Se casaron enseguida para permanecer juntos por el resto de sus vidas. Sin embargo, no todo fue idílico. Su esposa sospechó que su marido tuvo un supuesto romance con una asistente de investigación en los años cuarenta. Según su hija este suceso quebró internamente un lazo del vínculo.

V. Explicación

En este apartado tratamos de indagar sobre las causas del temprano abandono del hijo sacrificado. Erikson estudió con profundidad la identidad a través de su propia experiencia de vida en relación a su confusión de roles. En otros lugares (Delahanty, 1987; 1998), he descrito la vida de Erikson, trotamundos, artista, psicoanalista, emigrante, para repetirlo de nuevo. Aquí solamente describiré los hallazgos biográficos últimos. Y entender el motivo de su decisión nos remite a analizar su propio origen. La hipótesis de que abandonó a su hijo es una repetición de cómo él mismo fue abandonado por su padre biológico. Y la genealogía de Erikson es compleja. La familia de Erik procede de Dinamarca. Aunque es ineludible la repetición de la información sobre su origen revisada en textos anteriores puntualizaré algunos datos previos de manera somera, abundando en los nuevos datos biográficos descubiertos.

Karla Abrahamsen primero se casó con Valdemar Isidor Salomonsen. Una boda judía cuyo resultado fue catastrófico. El marido sin consumir el matrimonio huyó intempestivamente por causa de una persecución jurídica como presunto falsificador. Abandonando a su reciente esposa salió embarcado hacia América. Ella se sumió en una profunda melancolía. Durante una fiesta ella estaba bajo los efectos del alcohol y somnolienta cuando fue embarazada (¿violada?) por un joven invitado. El amante fugaz desapareció al instante. Cuando ella tiempo después se enteró de que estaba preñada lo notificó a la familia. La familia para cubrir las apariencias envió a su hija a Frankfurt. Allí nace su hijo a quien nombra Erik. Lo registra con el apellido de su esposo: Salomonsen. El niño crece bajo el cobijo de su madre quien vive dentro de un círculo de artistas bohemios. Crece con la creencia de que su padre murió. Entonces los primeros tres años el niño se socializa en medio de un grupo creativo. En las vacaciones de verano su madre lo lleva consigo a una ciudad al sur de Alemania. El niño enferma y del hotel le recomiendan a un médico, entonces consulta al pediatra el Dr. Theodor Homburger. El niño es curado y Karla aliviada. Surge entonces el enamoramiento entre el médico y la madre del paciente. Contraen matrimonio bajo el palio. La pareja procrea a tres hijas: Elda que sobrevive pocos meses, Ellen y Rose. El hijo crece ahora en Karlsruhe dentro de una familia conservadora y tradicional con los ritos judíos. Su mundo familiar esta constituido ahora por su madre, padrastro y dos medias hermanas. Cambia su nombre de Erik Salomonsen a Erik Homburger en 1909, con siete años de edad. Lo inusitado del acontecimiento fue la promesa de la madre a su esposo de que nunca jamás revelaría quien fue el padre verdadero de su hijo². Esa promesa sella un secreto que se llevará a la tumba, no responde al acoso incesante con preguntas insistentes de Erik a su madre para descubrir la verdad de quién fue su padre real y poder decir: "Yo soy yo". Fromm (1956) describe la noción de identidad como una necesidad imperativa por descubrir quién es; por tal motivo el sujeto se

siente impulsado a realizar cualquier acción para conseguirlo. Erikson hizo todo lo posible para encontrar su identidad en función de sus raíces: “¿quien soy yo?” El mismo Erikson cuenta en un ensayo las raíces de su falla en la identidad pero relacionado solamente con su vínculo con el *Ethos* en qué vivió, o sea con su madre y su padrastro. Me parece que fue producto de sus acciones, y cuando tomó la decisión sobre su hijo refleja un sentido de conformismo que ya había señalado en mi libro considerándole como conservador y radical simultáneamente; conformidad para que su imagen no sea ensombrecida por haber producido un hijo con padecimiento que la mayoría de la gente con prejuicio lo marginaría socialmente, colgándole una placa con estigma.

VI. Justificación

Es interesante el modo en que Sue Erikson Bloland en su relato sobre su padre concluyó que él conformó una personalidad narcisista. Su self (sí-mismo) fue incrementado por su talento, creado a la imagen de su propia madre como un hijo excepcional, recibiendo admiración sin ningún cariño genuino en concordancia con las necesidades básicas del hijo. Un hombre tímido que buscó toda su vida conocer cómo se construyó su identidad y al mismo tiempo logró ocupar un lugar privilegiado en el firmamento psicoanalítico. Ya Rapaport (1959) reconoció su contribución en el territorio freudiano. Sibylle Escalona (1951) describe su estilo que combina una descripción clínica imaginativa, pensamiento riguroso, humor gentil, y una profunda humanidad. Ha sido re-conocido como un hombre creativo, productivo, sensible y generoso que ahora ha ensombrecido su brillo por una falla narcisista. Sue menciona que su padre no pudo tolerar la presencia de un hijo con síndrome de Down. A mí me parece desde una interpretación más profunda que Erikson padeció en su momento de una identificación proyectiva con su padre biológico abandonador, operando el mecanismo al depositar a su propio hijo en una institución y no volver a verlo jamás. Pero es interesante añadir que en su fantasía infantil también fue abandonado por el supuesto padre, el primer esposo de su madre. Recordemos sus primeros años y cómo vivió con su nombre. Su decisión es un repunte de ansiedad paranoide-esquizoide que disparó aquella primordial experiencia de abandono, creada además por el silencio obstinado de la madre, y además añadamos, la fantasía del hijo de descender de los vikingos, un grupo aventurero y conquistador salvaje que como ellos también conquistó América, pero con la salvedad de hacerlo culturalmente a través de su obra escrita. Con todo, me parece que evidentemente es catalputado por el crisol de la crisis de identidad del mismo Erikson judío y goy, y, por su experiencia de migración, con todo lo que significa perder objetos, cultura, lenguaje, etc. Con todo, detectamos entonces un asunto transgeneracional (Lebovici, 1989). Tres generaciones participan en el acontecimiento. Hay un imperativo en la transmisión intergeneracional. De un origen oscuro de la identidad paterna a un borramiento de la del hijo tarado. Es entonces conveniente describir cómo coincide el destino en el mensaje transgeneracional en los términos de la constelación familiar de “la red familiar, como personas unidas por su destino...” A esta comunidad de personas unidas por el destino... pertenecen: los hermanos, los padres y sus hermanos, los abuelos, a veces algún bisabuelo, y todos los que hicieron sitio para uno de estos miembros de la familia. Entre los que hicieron sitio cuentan: cónyuges anteriores de los padres y de los abuelos, o relaciones comparables a un matrimonio, por ejemplo, novios anteriores. Asimismo forman parte todos aquellos por cuya desaparición o desgracia otros pudieron acceder a este grupo o tuvieron alguna ventaja en otro ámbito” (Hellinger, 2000:25). Y el padre verdadero fue importante en el mosaico de la identidad familiar.

VII. Conclusión

Los dos padres fueron nonagenarios. Ericsson, nacido en 1902 fallece a los noventa y dos años en 1994 y Joan nacida en 1903 muere en 1997. Incursionaron las nueve etapas del ciclo vital (en la edición póstuma ella añade un último estadio). Un hombre y una mujer que vivieron una existencia muy prolongada. Y suponemos que por su sensibilidad han sufrido de manera permanente el desenlace de su hijo. Y, finalmente, la hija perdona a su padre. Consideramos que ella debió de pasar por las cinco fases del perdón: negación, ira, regateo, depresión y aceptación (Linn, Fabricant y Linn, 2004). Sue se concilia con su padre, sin abandonar su juicio crítico. Y nos regala su memoria.

REFERENCIAS

- BETTELHEIM, BRUNO (1962). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona, Grijalbo.
- DELAHANTY, GUILLERMO (1987) *Imaginación y crisis: Modelo psicoanalítico-social de Erik H. Erikson*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Secretaría de Educación Pública.
- DELAHANTY, GUILLERMO (1998). Esperanza y utopía: La apuesta ética de Erik H. Erikson. *Imagen Psicoanalítica*, Año 6, # 10, pp. 23-35.
- ELSON, MIRIAM (comp). *Los Seminarios de Heinz Kohut*. Buenos Aires, Paidós.
- ERIKSON BLOLAND, SUE (2005). *In the shadow of fame: a memoir by the daughter of Erik H. Erikson*. Nueva York, Penguin Books.
- ERIKSON, ERIK H. (1970). "La crisis de identidad en la perspectiva autobiográfica", en: *Historia personal y circunstancia histórica*. Madrid, Alianza Editorial.
- ERIKSON, ERIK H. y Joan M. Erikson (1953). "El poder del recién nacido" En: Erik H. Erikson. *Un modo de ver las cosas. Escritos selectos de 1930 a 1980*. Stephen Schlein (1987), (comp). México, FCE.
- ERIKSON, JOAN M. (1997). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Paidós.
- ESCALONA, SIBYLLE (1951). Reviewed Works: Childhood and Society by Erik H. Erikson. *Science*, Vol. 113 # 9131, p. 253.
- FRIEDMAN, LAWRENCE J. (1999). *Identity's architect. A biography of Erik H. Erikson*. Cambridge. Harvard University Press.
- FROMM, ERICH (1955). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Buenos Aires, Paidós.
- GRINBERG, LEÓN y REBECA GRINBERG (1971). *Identidad y cambio*. Buenos Aires, Kargieman.
- HEISER, KARL F. y BENJAMIN B. WOLMAN, "Mental Deficiencias". En: Benjamin B. Wolman (ed). *Handbook of Clinical Psychology*. New York, McGraw-Hill Book Co.
- HELLINGER, BERT (2000). *Religión, psicoterapia, cura de almas*. Barcelona, Herder.
- KOHUT, HEINZ (1971). *Análisis del self*. Buenos Aires, Amorrortu.
- LEBOVICI, SERGE (1989). Los vínculos intergeneracionales (transmisión y conflictos). Las interacciones fantasmáticas. En: Serge Lebovici y Françoise Weil-Halpern (comps). *La psicopatología del bebé*. México, Siglo XXI.
- LINN S.J., MATHEW, SHEILA FABRICANT y DENNIS LINN (2004). *Cómo sanar las ocho etapas de la vida*. México, Promexa.
- SPOCK, BENJAMÍN (1946). *Tu hijo*. Madrid, Daimón.
- RAPAPORT, DAVID (1959). Bosquejo histórico de la psicología del yo. En: David Rapaport y Merton M. Gill (1960). *Aportaciones a la teoría y práctica del psicoanálisis*. México, Pax.

NOTAS

¹ Catedrático de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (México). Miembro del Cuerpo Académico Cognición y Afectos. Psicoanalista de la Asociación Mexicana para la Práctica, Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis (AMPIEP, antes AMPP). Dirección de contacto: Dr. Guillermo Delahanty Matuk. Unidad de Investigaciones y Servicios Psicológicos (UNISEP) - Pico de Orizaba # 1 - Colonia Volcanes - Cuernavaca CP 62350 Estado de Morelos (México). Correo electrónico: gdelahantym@hotmail.com

² Anna Freud, la psicoanalista de Erikson tampoco posibilitó en su análisis que profundizara para conocer sobre su real y transferencial padre. M. Gerard Fromm (2002). *Erikson on Dreams: Remarks on the Occasion of Erikson's 100th Birthday*. Conferencia dictada en el *Encuentro Anual del Rapaport-Klein Study Group* el 15 de junio de 2002.